

Editorial

Apreciados lectores:

Bien dicen que lo único constante en la vida son los cambios. Nada se mantiene igual, nada permanece. Quizá hay algo de razón en ello. Nuestra cotidianidad podría ser una muestra palpable: el envejecimiento de nuestro cuerpo, el estado del tiempo atmosférico de nuestra ciudad, las relaciones interpersonales, la ideología hegemónica, las contiendas políticas en nuestro país, nuestra situación financiera, nuestro trabajo o los conflictos bélicos; por mencionar solo algunos de los factores que determinan nuestra fragilidad como especie, los cuales se configuran como objeto de reflexión sobre nuestro devenir histórico. Muy cierto es que nuestra revista no es ajena a ese devenir ni a esa reflexión.

La Gacetilla, como es usual en los inicios de un proyecto, fue una empresa con logros modestos pero con fines ambiciosos. Un grupo de estudiantes de nuestro pregrado decidió crear un espacio de reflexión sobre la filología, con

el que, además, se buscaba propiciar la difusión de ideas en torno a nuestra disciplina y el diálogo sobre las realidades inmediatas que, desde su punto de vista, nos competían. Paulatinamente, en la medida en que nos dábamos a conocer, tanto estudiantes como docentes se fueron sumando a esta causa y así confirmaban la relevancia de nuestros propósitos. Desde luego, estas dinámicas provocaron una serie de transiciones para los involucrados: para nuestros miembros fundadores, para quienes se fueron sumando al proyecto y, por qué no, para nuestro público lector. Nuevas demandas, nuevas ideas por ejecutar, el prospecto inicial que se tuvo que reformular a raíz de las circunstancias que se atravesaban, nuevas necesidades que de no suplir implicarían su estancamiento y, seguramente, su prematuro final... Evidentemente, el cambio ha estado desde un principio, y a partir de este número, tal vez más que nunca, se hace palpable.

Esta es una oportunidad para

celebrar con ustedes, queridos lectores, la gran acogida que hemos tenido tanto dentro como fuera de nuestra universidad. Lo anterior representa el cumplimiento de varios de los objetivos que como revista procuramos, gracias a todas las propuestas que recibimos para cada sección de la revista: piezas gráficas, artículos académicos, traducciones, ensayos y escritura creativa. Adicionalmente, nos alegra que muchos de los colaboradores sean miembros de la comunidad universitaria, pues crear comunidad académica sigue siendo nuestro ideal. Gracias por creer en el trabajo del equipo de la revista.

Este número diecinueve de *Filología. Gacetilla académica y cultural* también es una oportunidad para reconocer la labor de quienes, sobre todo, en un momento de crisis de la revista, trabajaron arduamente para estabilizarla y permitirle nuevamente convertirse en una iniciativa viable y con gran proyección dentro de la universidad; no obstante, con mucho pesar y gratitud, llegó el momento de decirles adiós, porque, como nos pasa a todos, una etapa de sus vidas ha terminado y es su momento de

asumir otros retos y de trazar nuevas metas, a nivel personal y profesional. Todos nuestros mejores deseos para ustedes; que a donde quiera que vayan hagan grandes cosas y dejen huella, y que, ante todo, en sus vidas la paz y la esperanza nunca falten. Ojalá el relevo generacional que ustedes en su momento asumieron con afición especial esté hoy en mentes y manos dispuestas a entregarse a la vocación de las letras y la cultura como ustedes lo hicieron, y que lejos de amedrentarse por el temor que pudiera despertar el cambio que envuelve su ausencia, se llenen del coraje para aceptar los retos y trazar un camino dentro de sus propias posibilidades.

Finalmente, y como lectura recomendada, les presentamos un poema de Carlos «Pala» Palacio de su libro *En el abrazo de la sílaba*, Premio Internacional de Poesía Antonio Machado (2021).